



TOMO III.—NÚM. 38.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—MIÉRCOLES 17 DE MAYO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 141.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Galicia pintoresca (El paso del Ulla por S. Juan da Cova), por J. Rua Figueroa.—Estudios históricos acerca de la mujer, por E. Prado y Pico.—Los Caseros, (Boceos Madrileños,) por L. Taboada.—A Roma y Venecia, (poesia), por J. Castro Pita.—Variedades.—Conocimientos útiles.—Seccion local.—Anuncios,

**Galicia espera del celo y patriotismo de sus representantes en el Congreso y en el Senado, consigan del Gobierno de la Nacion que las Empresas de los ferro-carriles del Noroeste cumplan sus sagrados compromisos, ó de lo contrario se declare la rescision de los contratos, procediéndose inmediatamente á la liquidacion de las obras.—No mas prórrogas.**

**La Redaccion.**

## GALICIA PINTORESCA.

### PASO DEL ULLA EN SAN JUAN DA COVA.

Favorecido nuestro pais por la naturaleza, no se encuentran en él ni las elevadas montañas del Asia, ni los caudalosos rios de América, ni los abrasadores desiertos del Africa, ni los terribles volcanes de la Oceania. La montaña mas elevada de España no escede

de 11,000 pies sobre el nivel del mar (1), el curso del mayor rio que la riega es de 137 leguas, los desiertos han desaparecido bajo el influjo de un clima benéfico, y los volcanes que, segun vestigios, pudieron en algun tiempo desolar su fértil suelo, aparecen hoy apagados sin indicios de que vuelvan á inflamarse sus cúspides ignívomas. Esto no obstante, fenómenos se presentan á nuestra vista que, aunque de distinto género que los indicados, no carecen de la imponente magestad con que están revestidas estas obras del Criador, y cuyo presencia hubiera hecho detener los pasos del Humboldt al atravesar la cordillera de los Andes y de Saussure, al remontarse á la cima del Monte Blanco. Uno de estos fenómenos es, sin disputa, el que motiva este artículo. En otro pais, fuera el paso del Ulla en San Juan da Co-

(1) El pico de Mulhacen en Granada, que es el mas elevado de nuestro pais, está á 10.800 piés sobre el nivel del Mediterráneo, mientras que el Dhawaladgerid, el mas elevado del Asia, escede de 28,000 piés.

va, objeto de bellísimas teorías acerca de su formación; teorías que, aun cuando no para otra cosa, servirían para enriquecer la ciencia de Cárlos Liell, aclarando un hecho geognóstico; en España permanece ignorado porque no hay viajeros que lo describan, ni geólogos que lo expliquen, porque el territorio que le abriga es desgraciadamente tan desconocido como vilipendiado, y porque el río á quien debe su origen figura tan solo en el mapa del antiguo reino de Galicia.

Este río, que lleva por nombre el Ulla, tiene su origen en dos manantiales cerca del lugar de Suengas, en el obispado de Lugo, recibe en su curso las aguas de numerosos afluentes y va por fin á perderse en la dilatada ría de Arosa, pagando su tributo al océano Atlántico. Al S. O. de Santiago atraviesa este río el valle á quien presta su nombre, uno de los mas hermosos de aquel país, y en el que nada falta á la imaginación mas exigente para creerse trasportada al mas risueño paisaje de la pintoresca Suiza, ó delante de una de esas variadas florestas que Wandeveld immortalizó en sus cuadros. Allí vamos á conducir á nuestros lectores y á desarrollar ante sus ojos uno de los panoramas mas sorprendentes de la naturaleza, digno de los idilios de Gesper y de Garcilaso.

A nuestra izquierda se presenta, como el marco de tan vistoso cuadro, el antiguo *Mons Sacer*, llamado hoy dia con poca corrupción *Pico-Sagro*; enorme promontorio de cuarzo semi-cristalizado, que elevándose 1.930 piés sobre el nivel del mar, alza su elevada cúspide sobre las colinas que le rodean como pirámides de Cheops sobre la arena del desierto. Pero este cono inmenso, cuya base se pierde en un mar de verdura, y cuya cima se dibuja en el azul del firmamento, aparece cortado por la banda del Sur, como si una raza de gigantes hubiera intentado abrirse paso al través de aquella mole para buscar en su seno los tesoros que encerrar podría (1). Las pa-

redes de este corte, casi verticales, se elevan como unos 200 piés sobre el nivel del río, adornadas en toda su altura de numerosos picachos cual otros tantos fantasmas envueltos entre las brumas del Ulla, y arrullados por el graznido de las aves de rapiña que buscan en ellos su recóndita guarida. ¡Sublime espectáculo, que alumbrado por el sol de Escocia hubiera servido para embellecer las páginas del *Enano misterioso* ó de la *Dama del lago*! Al través de este tajo prodigioso para el humilde Ulla, y estrechándose así su alveo, crece su corriente y el murmullo de sus aguas como si desease traspasar luego aquel estrecho que amenaza unirse y detener su curso. Despues, ufano con tal victoria, ensancha su cauce, mitiga su rapidez, cruza el sólido puente que lleva su nombre, y separándose en dos raudales, vuelve á juntarse mas adelante, formando una vistosa isla que la naturaleza adornó con todas las galas de una vegetación lozana y variada. Hacia esta parte la vista divaga en una fértil llanura dividida por una cinta de plata, que se confunde culebreando con el lejano horizonte; elévanse aquí y allí numerosas casas de campo, rodeadas de frondosos jardines, en los que á la par de la silvestre y olorosa madre-selva, alza su encendida corola la aristocrática é inodora reina de las flores. Por un lado cierran este paisaje las ondulantes copas de un bosque de encinas, y atravesando los rayos del sol poniente el tejido de sus hojas, parecen sus haces de luz mariposas de oro que se ciernen sobre un campo de esmeralda. Por el otro, el paso del Ulla en San Juan da Cova limita el horizonte, como si en sus paredes estuviera trazado un *non plus ultra* para el observador que vuelve hacia aquel punto su vista ávida de mas bellezas. ¡Fenómeno sorprendente trazado quizás por la mano de Dios en el curso de muchos siglos!

con frecuencia, que entonces era lícito coger el oro puesto así de manifiesto como una dádiva á la Divinidad. Tambien añade que posteriormente se destruyó dicha prohibición, por lo que los mismos romanos minaron el monte para sacar el oro que encerraba. Sin dar entero crédito á este aserto, diremos que en la actualidad aparece perforada la cima del Pico Sagro, y cerrada esta abertura por entretejidas malezas que impiden su exploración.

(1) Dice Justino que el Pico Sagro fué llamado por los romanos *Mons Sacer* á causa del mucho oro que criaba, estando vedado arrancar dicho metal, escepto cuando el rayo abría la tierra, lo que sucedía

Si acerca de su origen discurrimos un momento, la imaginacion se pierde en conjeturas, presentándose como mas culminantes las siguientes: ¿Será este prodigioso corte la obra de una generacion atrevida que se haya abierto paso al través de esa montaña, así como Annibal y Napoleon minaron los Alpes para trazar un camino á sus ejércitos? No hay motivos fundados para creerlo. La generacion que eso hubiera ejecutado debia de estar fuera del dominio de la historia, puesto que esta nada cuenta de semejante hecho, y en las épocas que la historia no comprende, los hombres no conocian medios suficientes para practicar esa abertura al través de una roca cuarzosa, abertura que aun hoy dia se resistiria al poderoso auxilio de la pólvora. Aun cuando esto pudiera verificarse en la época á que aludimos, no se concibe el objeto de tal empresa, y el único admisible seria el de suministrar un abundante riego al valle que hemos descrito, si su situacion hidrográfica no le dispensase de cualquiera afluente.

¿Será, pues, este tajo colosal la consecuencia de un cataclismo geológico? El estudio del terreno que le rodea y constituye, viene á demostrarnos lo infundado de esta conjetura. No pensemos ni por asomo en esos sacudimientos terribles llamados terremotos, agenos á ciertas latitudes y en cuyos efectos jamas se ve un hecho solo, aislado; un hecho que, como el que nos ocupa, aparezca como el sello de un tranquilo origen. Pudiera ocurrírseme que el Ulla, á semejanza del Ródano, el Adige, el Lo-ven, el Ganguer y otros muchos rios se hubiese perdido en algun tiempo bajo las crestas poderosas que hoy aparecen abiertas á su curso, y que el puente natural que las aguas habian formado haya cedido á su peso formando esa portentosa abertura. Pero no, porque en los rios citados y en todos aquellos que se ha notado el accidente descrito, se ha visto que el terreno por ellos atravesado es generalmente calizo, nunca cuarzoso que, como hemos dicho, es el que constituye en su totalidad el Pico Sagro,—y aun cuando este hecho quisiera ser una de las excepciones de regla, esta excepcion estaria en abierta contra-

dicion con los principios de la ciencia.

Aun cuando bajo estos dos puntos de vista negamos á las aguas del Ulla su influencia en el paso de su nombre, no podemos menos de concedérsela bajo otro, el cual, en nuestra opinion, es el único que satisface todas las condiciones de ese misterioso problema. Este rio debió en algun tiempo despeñarse desde la falda del Pico Sagro, formando una elevada cascada, cuyas aguas corroyendo su lecho, abrieron paulatinamente ese portentoso canal hasta nivelarse los dos alveos. Nada mas probable que esta teoria confirmada por la estructura misma de las rocas adheridas á ambos cortes como otras tantas estaláctitas depositadas sobre un abismo; por la profunda ensenada que forma el rio al traspasar el citado corte, que indica la accion corrosiva de una caída de agua en aquel punto, y por la ignorancia, en fin, del período de su formacion. La marcha de los siglos trazó esa profunda sima, y el hombre no pudo fijar su principio ni su fin como no puede el geólogo marcar los límites de las épocas en que se divide el desarrollo de nuestro globo.

El paso del Ulla en San Juan da Co-va no es el único ejemplo en España de esta abertura singular formada por la mano del tiempo: el Miño mas abajo de Lugo, el Ebro de Mequinenza, el Tajo en Vilavella, el Duero en la raya de Portugal, el Guadiana en el Salto del Lobo, el Guadalete en la angostura de Bornos y otros varios, ofrecen perspectivas análogas en el fondo, pero diferentes en la forma. Al visitar el viajero esos lugares, le hará detener su marcha, en unos la belleza oriental de sus paisajes, en otros la majestad imponente de semejantes fenómenos,—y despues de recorrerlos todos, cuando trate de pintarlos en su imaginacion con los colores que le presente su fantasia, no podrá menos de exclamar con el poeta taliano:

*per troppo variar natura è bella.*

**José Rúa Figueroa.**

## ESTUDIOS HISTÓRICOS.

## La mujer en todos los pueblos.

## I.

La mujer, ese ser débil que por su delicadeza debiera desde el principio de las edades haber merecido del hombre todo género de distinciones y que habia sido creada para ser compañera y no esclava de este, fué en los pueblos paganos, y es aun hoy en las naciones separadas del concierto de la verdadera civilizacion, objeto de la mas horrible ingratitud. No parece sino que el hombre ha tenido pesar de compartir con su amable compañera el dominio de lo creado y prevaliéndose de su fuerza aherrojó y trató peor que á su esclavo y que á su caballo á la que es su madre, su esposa, su hija en fin: he aquí la ingratitud. Se hace déspota usurpando á la mujer ya no el dominio de las naciones sino el del hogar, y abusando de esta tiránica usurpacion, llegó á no ver en ella algo que exijiese, no digo amor, pero ni aun respeto.

Este continuado abuso fué causa de que las antiguas generaciones viesan en la mujer un objeto de sensual placer, y en consecuencia la considerasen como cosa.

El Creador, comprendiendo que no era bueno que el hombre estuviera solo, quiso endulzar la existencia de éste haciéndole el presente de un ser semejante á él y que le aventaja en ternura, en sentimiento, en abnegacion, pudiendo competir con él por los radiantes destellos de su inteligencia. Al verla por vez primera á su lado, una confesion se escapó de sus labios y esta confesion es el terrible fiscal de los opresores de la mujer: *¡Carne de mi carne y hueso de mis huesos!* exclamó el primer hombre al contemplar la belleza de la que Dios le señalaba como esposa.

Tal frase que colocaba á la mujer al nivel del hombre, fué pronto olvidada, y este en su afan de dominar degradó y prostituyó á su misma carne.

El Oriente, ese país cuna del género humano, que aferrado á sus primitivas tradiciones necesitó siglos para variar un ápice de sus creencias y que lentamente profundizó los pozos de su saber hasta abrirse en ellos el abismo en que está sumido, fué el primero que lanzó sobre la tersa frente de la mujer el estigma de la esclavitud. Aun hoy el Señor de los harenes baja de vez en cuando á escoger entre las pobres víctimas, una que pueda sostener ó saciar su sensualismo asiático.

La Georgia, la Cilicia, el Cáucaso ven á sus hijas descender todos los dias de la montaña al llano para ser en él vendidas y perder su dignidad y su pudor en manos de un mercader que cotizar su belleza y sus gracias exigiendo al tenor de estas mas ó menos precio al comisionado por el gran Señor para la compra de concubinas. ¡Desgraciadas criaturas! Como las flores que arrancadas del jardin son

vendidas para adorno de los salones en donde pierden sus matices, su aroma y lozanía para ir á parar en el estercolero, así vosotras sois arrancadas á vuestro hogar, á vuestra familia, á vosotras mismas porque perdeis la libertad, para saciar las brutales pasiones de un déspota, que os cree sin corazon, y os abandona y desprecia cuando habeis perdido todos los atractivos de la belleza. Teneis que reir si el rie, teneis que llorar si el llora, si os maltrata teneis que mostraros agradecidas y contentas, y sereis felices si no teneis que dejaros quemar en la pira, como vuestras compañeras de la India, cuando espire vuestro dueño.

El Occidente, mas voluble é inconstante que el Oriente; el Occidente, que adoptó todas las ideas que le venian de afuera sin someterse por eso á ninguna y modificándolas todas bajo su criterio racionalista no una sola vez sino muchas, y no de una manera lógica sino inconsecuente y contradictoria, trató á la mujer de un modo menos cruel. Grecia é Italia, y en Italia, Roma son las que nos ofrecen los tipos mas pronunciados.

Formados estos dos pueblos de los mas heterogéneos elementos, que hacian y hacen aun imposible, especialmente en el segundo, una estable unidad nacional, y la unidad de miras y sentimientos, reflejaron en el hogar y por lo tanto en la mujer sus costumbres y sus principios sociales y domésticos. En Grecia fue mas tiranizada que en Roma y Roma la prostituyó mas haciéndola respirar en una atmósfera de respeto exterior. Tal vez esto tiene su origen en la constitucion de ambas nacionalidades.

El primero de estos países se vió desde un principio formado por las distintas hordas de los errantes pueblos asiáticos, déspotas por temperamento.

La Italia, aun cuando vió desembarcar en sus costas á los fugitivos de Troya, tembló tambien bajo las plantas de los hombres del Norte que atravesando los Alpes trajeron consigo el espíritu de libertad y los hábitos de independencia que respiraban á la sombra de sus bosques sagrados. Esto fué tal vez causa de la mayor libertad á veces desenfrenada que disfrutaba en Roma la mujer. Libertad que no por eso era provechosa á la familia, por estar basada en principios disolventes fijos en las leyes y en las costumbres, y que hacian de la mayor parte de las esposas romanas cortesanas impúdicas.

Como quiera que sea, la mujer no recobró su dignidad hasta la venida del Salvador; y cuando Maria purificó con su virginidad y su grandeza de Madre de Dios la mancha de Eva tan largo tiempo espiada por su descendencia volvió la mujer á reivindicar sus hollados derechos.

Mas tarde el tributo de amor, de respeto y veneracion que se rinde á la mujer llega á formar un todo con la Religion cristiana que haciendo sublimes y puros, con su sublimidad y pureza, estos grandes afectos del alma, los hizo servir para domeñar las ardientes pasio-

nes de los pueblos invasores y para someterlos al yugo de la civilización.

A la sombra del catolicismo se creó para la mujer un culto que si bien exajerado, produjo el heroísmo, las grandes virtudes, y suavizó las costumbres.

Vamos pues á dedicar á la mujer un bosquejo de lo que ha sido y de lo que es en los distintos pueblos del globo. Empezaremos por los pueblos asiáticos y despues de haber recorrido las naciones europeas pasaremos á las de América y Oceanía, examinando por último el papel que la mujer desempeña actualmente en la familia en nuestras modernas sociedades; todo lo cual será asunto de artículos sucesivos.

**Eduardo Prado y Pico.**

(Continuará.)

## LOS CASEROS.

(BOCETOS MADRILEÑOS.)

Si no es V. propietario y vive V. en Madrid y tiene V. casa *puesta*—que es lo último que se debe *poner*—puede decirse que ha ganado V., de hecho, el reino de los cielos, sin necesidad de andar de jubileo, ni de asistir á las cuarenta horas, ni de depositar en la bandeja de la fé el óbolo piadoso que ha de endulzar los últimos días del hijo de San Pedro.

Si no tiene V. casa *puesta*, entonces, por muy mal que le vaya en la de huéspedes, se puede V. ir dando con un canto en los pechos; porque de todas las desventuras que nos ofrece la vida madrileña.—las chinches inclusive—ninguna puede compararse con la de tener que tratar uno á los caseros.

Y bien sabe Dios que estoy libre, hoy por hoy y en buen hora lo diga, de estas alimañas sociales que hacen la guerra á la humanidad; pues en mi humilde condicion de soltero honrado, solo conozco á los caseros por la fama de su nombre y por las historias mas ó menos desgarradoras que me han referido mis amigos, y en los que figuraban como verdugos, estos implacables seres que pagan contribucion territorial.

Si quiere V. conocerlos intimamente, bastará con que sigamos á un caballero que en este momento mismo se dirige á casa de Don Anastasio, comerciante retirado, miembro del *Centro-hispano-ultramariano*, depositario de una junta de Beneficencia y dueño en Madrid de siete casas.

El otro caballero, á quien vamos á seguir, es un modesto empleado del gobierno, que anda buscando cuarto, y aparte de otras desgracias no tan terribles, tiene esposa, cinco chicos, ama de cria y cocinera... ¡El infeliz ha visto un piso segundo desalquilado en la calle de Cedaceros, y va tratar con el casero sobre las condiciones del alquiler!...

Ya ha entrado en el despacho de D. Anastasio, que le recibe con marcadas muestras de grosería.

—Me han dicho que es V. el dueño de la casa de la calle de Cedaceros.

—Sí, señor...

—Pues, venia...

—¿Qué es V.?

—Empleado.

—¡Malo! ¿Tiene V. niños?

—Cinco.

—¡Que barbaridad!

—¡Caballero!

—Lo dicho, es una barbaridad. ¿Cuánto sueldo tiene V.?

—Doce mil reales.

—¿A quién se le ocurre?...

—¿Qué?...

—¡Un hombre con doce mil reales de sueldo, y tener cinco hijos!...

—Acabemos: yo deseo alquilar el cuarto segundo. ¿Quiere V. que nos arreglemos?

—V. dirá.

—La portera me ha dicho que el cuarto renta seis mil reales.

—Sí, señor; mas de la mitad del sueldo que á V. le da el gobierno.

—Eso no es cuenta de V.

—¿Pues de quien quiere V. que sea? ¿De qué van á comer Vds., si con solo pagar el alquiler del cuarto, (caso de que V. me lo pague) se les va la mayor parte del sueldo?

—En fin, acabemos. Dígame V. las condiciones.

—Antes necesito saber si sus chicos de V. lloran... En mi casa no quiero llantos. ¿Ah? ¿Tiene V. criada?

—Sí, señor.

—Malo y, canta? ¿es aficionada á los soldados? porque no me gusta que en mi casa haya criadas amigas de la soldadesca.

—Mi señora no lo permitiría tampoco.

—Corriente ¿Vds. no serán gentes de esas que dan reuniones?...

—Ni pensarlo.

—Perfectamente.

—Conque, si quiere V. que tratemos de las condiciones?...

—Nada mas fácil: Mire V.; yo prohibo á mis inquilinos que esteren las habitaciones, porque se estropea el papel; no quiero que se retiren despues de las once, porque el portal se cierra á esa hora y no debe volverse á abrir hasta las ocho de la mañana; en mi casa no permito mas fuego que el del fogon: queda, pues, suprimido el brasero para evitar incendios, y es de cuenta de los vecinos el pago de la porteria. El retraso de dos dias en el abono de alquileres me da derecho para ponerle á usted de patitas en la calle, y necesito, por último, que me pague V. dos meses adelantados.

—¿Hay algo mas?

—Y que me responda por V. una casa de comercio...

—¿Nada mas?

—Nada mas.

—Pues que V. lo pase bien y guárdese V. la

casa muy guardadita, para que no le entren moscas.

—¡Oiga V.!...

—¡Vaya V. al infierno!

(El tipo que acabo de presentar á Vds., es uno de los mas vulgares. Casi todos los caseros se parecen á Don Anastasio, como se parecen entre si dos gatos monteses.)

Abandonemos al empleado, que tarde ó temprano tendrá que conformarse con las exigencias de un casero, si ha de tener casa donde vivir, y sigamos ahora á Doña Feliciano y á su hija, dos desventurados miembros de la dilatada cuanto *infelice* familia de las clases pasivas, que han encontrado un cuartito interior en la calle de la Madera y desean arreglarse con el propietario. Este es un señor que ha tenido casa de préstamos y ahora se dedica á la honrada profesion de despellejar inquilinos pacíficos.

—¿El señor Don Bonifacio?

—Yo soy.

—Queríamos habitar el cuarto interior.

—¡Vaya unas horas de venir!

—Si quiere V., volveremos...

—Adelante. Ya saben Vds. la costumbre. El pago adelantado, poco ruido; nada de chiquillos ¿cuantos son Vds.?

—Mi hija y yo.

—¿Su hija de V., es jóven?

—Diez y siete años cumplirá por estas pascuas.

—Basta, basta: no me conviene.

—Pero oiga V.?.

—¡Qué no me conviene, éa!

—Nosotras somos unas señoras...

—Pues yo no quiero señoras solas en mi casa.

—¿Tiene V. mas que adquirir informes?

—Bueno, bueno; y diga V. ¿la chica tiene algun *noviazgo*?

—¡Caballero!

—Yo no quiero *noviazgos*, ni visitas, ni perros... porque V. debe tener perro...

—Se equivoca V. mucho.

—Adelante: quiero que mi casa esté siempre muy limpia; que no haya escándalos y que en llegando el dia 30 del mes, tenga yo los cuartos en mi mano. Mes adelantado y mes en fianza...

—Pierda V. cuidado.

—¡Ah! y diga V. ¿cual es la profesion de ustedes?

—Somos pensionistas del Estado.

—Si hubiera V. empezado por ahí, bastante habríamos hablado. Yo no quiero *clases pasivas* en mi casa...

—¿Qué dice V.?

—Ya lo he dicho...

—Pero, caballero!

—No perdamos el tiempo. ¡Abur!

(Casero lejítimo. Entrañas de chacal, cerebro de hotentote: señas particulares, feo, muy feo.)

*Un recién casado*, buscando casa:

—¿Podria saber que se le ofrece á V.?

—Quería ocupar el cuarto desalquilado...

—¿El de la calle de la Paz?

—El mismo.

—¿Es V. solo?

—No señor. Somos dos: mi señora y yo.

—¿Con hijos?

—Por ahora, no.

—¿Piensan Vds. tenerlos?

—Vaya V. á saber!...

—¿Cómo?

—Solo hace tres meses que nos hemos casado.

—¡Phst!... (¡Me escamo!)

—Conque: V. me dirá cuanto renta el cuarto?...

—Siento mucho no poder decírselo á V.

—¿Porqué?

—Porque yo solo alquilo mi casa á un matrimonio.

—¿Pues mi señora y yo, que somos? ¿Acaso se figuraria V.?.

—Caballero, en Madrid hay que pensar siempre lo peor...

—Pero....

—Traígame, V. la partida de casamiento...

*Una jóven guapa*:

—Vengo á alquilar el cuarto bajo de la calle del Pez.

—Corriente.

—¿Cuántos son Vds. de familia?

—Mi hijo, la muchacha y yo.

—¿Qué edad tiene el chico?

—Tres años.

—¿Está vacunado?

—Si señor.

—¿Y quien es su padre?

—Su padre... ¡ah! su padre...

—Basta. No puedo alquilarle á usted el cuarto...

*Un artista*:

—Vengo á que hablemos del alquiler de la casa...

—¿Qué es V.?

—Músico.

—¿Toca V. el piano?...

—No señor, el fagot.

—Pues puede V. ir á tocarlo al Campo del Moro. ¡En mi casa no permito que se toque nada!

Despues de los apuros, las humillaciones, los quebrantos, y las desventuras de todo género con que lucha todo aquel que necesita buscar casa en Madrid, el destino le reserva otro martirio todavia mas horrible: la asechante constante del feroz casero. El os espiará sin cesar, sabrá por medio de la portera si trasnochais, si teneis deudas; si vais á misa, si recibís visitas, si vuestra esposa gasta mas de lo prudente; si toseis por la noche y si teneis muchas ó pocas camisas. El os exigirá á cada ra-

to que volvais á casa antes de que den las doce de la noche; que no tomeis leche de burras para evitar que se despierten los vecinos; que prescindais del aguador para que no ensucie las escaleras...

—¿Qué mas? Un amigo mio, casado sin hijos, tuvo necesidad dias pasados de entenderse con un casero para que le alquilara un cuarto en la calle de Hortaleza.

—¿Conque son Vds. tres? le preguntó el dueño de la finca.

—Tres: mi señora, la criada y yo.

—Pues bien: el cuarto queda por V.; pero tiene V. que prometerme solemnemente...

—¿Qué?

—No tener hijos!

Mi amigo lo juró por su honor.

¡Oh, caseros! ¡Implacables caseros! ¡Ni aun respetais las dichas inefables del hogar doméstico!

**Luis Taboada.**

## Á ROMA Y VENECIA.

De los oscuros antros donde habitan  
Del mal y la impiedad las negras sombras,  
Vagando, fugitivas de sí mismas,  
Llenas de miedo y ansiedad penosas;  
Teñida en sangre y en inmundo cieno  
Y contrayendo su espumante boca,  
Lanzóse la nefanda tiranía  
Sobre la faz de la tranquila Europa.  
Su mano agita abrasadora tea  
Con que enciende y aviva la discordia,  
Y con afan contra su sien estrecha,  
Símbolo de opresion, áurea corona;  
Arde en su pecho de rencor la llama  
Y la rábia su rostro descolora,  
Su frente oculta destructora idea  
Y horrores vibra su mirada torva,  
Batió sus alas sobre el mundo, y luego  
Estremeciose el mundo en su zozobra  
Rugió, pero ya estaba encadenado  
Y al carro uncido de la invicta Roma.  
¡Roma! ¡la escelsa Roma! que triunfante  
Sus águilas llevó de zona en zona,  
Dando á la santa Libertad sepulcros  
Dó pueblos mil encadenados lloran.  
¿Por qué hoy en vez de los guerreros himnos  
Cantos de muerte y soledad entona?  
¿Por qué tiene á sus piés, seco y ajado,  
El sangriento laurel de su corona?  
¡Ay! que su pompa toda y poderio  
Cayó: no de otro modo en la remota  
Cumbre del Líbano, el gigante cedro  
Que al cielo eleva su cerviz pomposa,  
Por huracan violento sacudido,  
Con fragor espantoso se desploma.  
Cayó, de entonces gime resignado  
Su noble pueblo en tiranía odiosa,

Y solo en medio de la espesa bruma,  
Cuando su triste fáz la luna asoma,  
Del Capitolio en la elevada cima  
El alma de Caton suspira sola.  
¡Oh, tú! Pueblo de libres que abatido  
Gimes en agonía dolorosa,  
Yergue tu cuello que humilló el soberbio,  
Mira tu Sol de Libertad y Gloria  
Que allá en la falda del Alpino monte  
Fulge radiante y luminosa antorcha,  
Nuevo cometa que apacible tiende  
Sobre la Italia su llameante cola,  
Y pueblos, que aun ha poco se agitaban  
Del déspota germano en las mazmorras,  
Rompen los féreos grillos y con ellos,  
Hechos espadas, libertad recobran.

Mas ¡ay! tambien cual tú pobre cautiva,  
Que por sus males desolada llora,  
Aparicion gentil, Vénus pagana,  
Que entre la espuma de los mares brota,  
Alza Venecia sus ligadas manos  
Y al cielo pátria y libertad implora.  
¡Pobre Venecia! La ciudad ilustre  
Que al ronco mar con sus bajeles doma,  
Cuna de esclarecidos mercaderes  
Que hasta el Oriente su esplendor pregonan,  
Si ayer alegre y bulliciosa, dime,  
¿Como tan triste y solitaria ahora?  
Ya no el gran Dux de venerable frente  
Tu mar tranquilo y trasparente azota,  
Ni se escucha la amante serenata  
Que hábil galan apasionado entona;  
Tan solo el eco fugitivo llega  
De una libre y valiente barcarola  
Que manda el inspirado gondolero,  
Con todo el alma, á su Venecia hermosa.  
La enemiga del hombre, el Austria impía,  
Madre infame de déspotas é ilotas,  
La que robó su libertad á Hungría,  
La que ayudó á rasgar á la Polonia,  
Entre sus brazos lívidos te estrecha  
Y en tu beldad busca el placer ansiosa;  
Y al ver que tu rechazas sus caricias  
Con impotente cólera te ahoga.

.....  
Duerme, duerme; que al rayo de la luna  
Cuando riza tu mar el áura ausónica,  
Dadas al viento las flotantes túnicas,  
Los génios vagorosos de tus olas  
Tañen el arpa y un cantar preludian  
Que el alma de los libres alborozó.  
Duerme, pobre cautiva encadenada  
Del Dálmata gentil preciada joya,  
Que acaso al despertar, sobre tus playas  
Hoy tan tristes y ayer tan bulliciosas,  
Derramará su bienhechora lumbre  
Un nuevo sol de Libertad y Gloria.

**José**

## VARIEDADES.

Los últimos números de la ilustrada Revista *Ecos del Guadalevin*, contiene un Album poético en honor del insigne clásico y eminente músico **Vicente Espinel**, hijo ilustre, de Ronda, cuya ciudad natal le erige hoy un monumento que perpetuará su nombre después de tres siglos, olvidado como otras tantas glorias de esta España desventurada.

Felicitemos con entusiasmo al ilustre Ayuntamiento de Ronda, á los ilustrados redactores de los *Ecos del Guadalevin* y á todos los inspirados poetas que honran la memoria de tan preclaro ingenio, pues reparando injusticias de otros siglos es como la pátria se regenera y se engrandece. Si en otros tiempos hubo mucha ingratitud, fué tambien porque hubo mucha ignorancia. Los pueblos civilizados, siempre serán pueblos agradecidos.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

**PAPEL TRASPARENTE PARA CALCAR DIBUJOS.**— Se frota un papel cualquiera con algodon humedecido en bencina pura. Esto le hace transparentar el dibujo, que entonces puede copiarse. Como la benzina es volátil, al poco rato se volatiliza, quedando el papel en las mismas condiciones que antes tenía. El dibujo, bien sea hecho con tinta ó con lápiz, queda perfectamente fijado.

**MODO DE LIMPIAR LOS SOMBREROS DE PAJA.**— Se sumerge el sombrero en una vasija de agua, en la que se echan algunas gotas de ácido oxálico, ó un poco de zumo de limon; se tiene en esta disolucion por espacio de dos horas, y después se pasa por agua de jabon: terminada esta operacion, se le expone durante un buen rato al vapor del azufre: enseguida se moja uniformemente con una esponja en una mezcla tibia de gelatina, de jabon y de azufre, con lo que adquieren cierta consistencia. Después se plancha, teniendo cuidado de poner una hoja de papel entre la plancha y la paja, con objeto de que ésta no tome demasiado lustre.

## SECCION LOCAL.

Uno de nuestros suscritores nos remite una faja en que aparecen después de su nombre estas palabras *Buen galopin* puestas indudablemente por algun empleado de correos del

tránsito. Ocioso seria todo comentario á la conducta de este dignísimo empleado, cuando él mismo con una modestia que le honra, se ha dado el mas justo y razonado de los calificativos, al estampar las palabras de que dejamos hecha mencion.

Ahora nos convencemos de que los abusos que se notan en el servicio de Correos, reconocen otras causas además de la falta de personal. Y no lo decimos por la Administracion de Monforte que continua privando del número á muchos de nuestros suscritores.... y con especialidad á uno de Sober.

Por fallecimiento del que la desempeñaba, se halla vacante en el Ayuntamiento de Orense una plaza de Guardia municipal dotada con el sueldo anual de 750 pesetas. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes á la Secretaría de este Municipio dentro del improrrogable término de 10 dias, á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín Oficial* de la Provincia, que será probablemente el jueves próximo.

Mañana en la S. I. C. y hora de nueve y media, darán principio los ejercicios de oposicion á la Canongía Penitenciaria.

Ha sido nombrado Ordenador de pagos del Departamento marítimo del Ferrol, nuestro querido amigo y colaborador D. José Montero Aróstegui, antiguo é inteligente funcionario de dicho ramo. Reciba nuestra cordial enhorabuena.

Gracias á las vivas gestiones de nuestro dignísimo Prelado, volverá á verificarse este año con la solemnidad acostumbrada la administracion á los enfermos, del Santo Viático, que saldrá el Domingo 21 á las diez de la mañana de la Iglesia parroquial de Santa Eufemia del Centro.

El Em.<sup>mo</sup> Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, D. Luis de la Lastra y cuesta ha fallecido en aquella capital á la avanzada edad de 71 años. Durante la época en que ocupó la silla episcopal de Orense, ha dejado gratos recuerdos de su caridad y evangélico celo.

Que Dios le haya acogido en el seno de los justos.

En el distrito de Amoeiro han sido muertos por la Guardia civil tres ladrones, cuyos cadáveres por disposicion del Juzgado de esta Capital fueron hoy expuestos al público, en el Hospital de esta ciudad para ser identificados.